



Oportunidades y peligros de la Tercera Guerra Mundial

email: info@democraticmodernity.com
website: <https://democraticmodernity.com/>

Parte 1: Los conflictos intrasistémicos de las potencias estatales

2

Imagínese que se desarrolla la guerra - y una de las partes beligerantes no se da cuenta. La Tercera Guerra Mundial hace estragos desde el colapso de la Unión Soviética hace más de 30 años. Cada parte del mundo se ve afectada. Todos los seres humanos se enfrentan a las consecuencias de esta guerra, y todos los centros de poder de la modernidad capitalista han movilizadado todas sus fuerzas en este conflicto. Sólo las fuerzas democráticas -movimientos populares, fuerzas antisistema¹, sindicatos, partidos, organizaciones sociales, instituciones, asociaciones, artistas, intelectuales, etc.- reconocen la situación. Lo hacen a regañadientes y con dudas. Es debido a la enorme escalada militar en el transcurso de la guerra en Ucrania que ahora se llama a las cosas por su nombre. La Tercera Guerra Mundial está dando forma a nuestro mundo actual. Existen desafíos para comprender los acontecimientos políticos y encontrar una respuesta eficaz como fuerzas democráticas en regiones locales, países, continentes y en todo el mundo. A continuación, intentaremos presentar las motivaciones básicas y los conflictos de las fuerzas de la modernidad capitalista en la Tercera Guerra Mundial, definir sus características específicas y su distinción de las anteriores guerras mundiales. También mostraremos vías para que las fuerzas democráticas del mundo utilicen su inevitable participación en esta guerra para construir una alternativa a la modernidad capitalista y resolver los enormes problemas sociales del siglo XXI. Mientras la mayoría de las fuerzas democráticas sigan ignorando la realidad de que ellas también son un actor en la Tercera Guerra Mundial, la victoria se entregará temerariamente a los poderes de la modernidad capitalista, permitiendo en consecuencia la destrucción de los fundamentos de la vida humana.

La guerra en Ucrania lleva a admitir

“Es una especie de tercera guerra mundial que se está librando poco a poco”(2). Estas palabras fueron pronunciadas por el Papa Francisco en junio de 2015 con respecto a los acontecimientos en Oriente Próximo en

1 En Sociología de la libertad, Abdullah Öcalan evalúa cinco movimientos que él ve como fuerzas antisistema: El legado del socialismo real; Reevaluación del anarquismo; Feminismo: rebelión de la colonia más antigua; Ecología: La rebelión del medio ambiente; Movimientos culturales: la venganza de la tradición contra el Estado-nación. (1)

ese momento, pero también en Ucrania. Mientras la canciller alemana declaraba: *“Estoy haciendo todo lo posible para evitar una escalada que conduzca a una tercera guerra mundial”*(3), y el presidente estadounidense Biden afirmaba: *“No libramos la tercera guerra mundial en Ucrania”*(4), siguen presentando la Tercera Guerra Mundial como un escenario futuro. Sin embargo, el Papa, este verano, agudizó su valoración: *“Para mí, hoy ha estallado la Tercera Guerra Mundial”*(5).

En los medios de comunicación se sigue debatiendo la cuestión a escala internacional, principalmente debido a uno de los posibles resultados de la guerra en Ucrania que aún no se ha producido. Esto es aún más devastador. Llama la atención que el uso de armas nucleares se utilice repetidamente como criterio para determinar el estallido de la forma más amplia de guerra. Dado que todavía no se ha producido en Ucrania, según la mayoría de los medios de comunicación internacionales todavía no se puede hablar de una guerra mundial. Las dos guerras mundiales del siglo pasado sirven de marco de referencia para la determinación, ciertamente difícil, de si el mundo se encuentra ya en una tercera guerra mundial: batallas físicas sostenidas que duran años, movilización de millones de soldados, líneas del frente relativamente claras, alianzas más o menos estables, imágenes de destrucción masiva y -como ya se ha mencionado- el uso de armas nucleares. Fuerzas democráticas significativamente importantes de diversas partes del mundo han reconocido la existencia de la Tercera Guerra Mundial desde hace muchos años y, por tanto, están en condiciones de llevar a cabo con éxito una política democrática para sus respectivas sociedades. Es el caso del movimiento Zapatista en México (6) y del PKK en Kurdistán y Oriente Próximo (7). Ya están un paso más allá que la mayoría de las fuerzas democráticas de diversas partes del mundo, que o bien se retraen de esta conclusión política crucial, o bien no son capaces de analizarla y articularla. Demostraremos que la guerra mundial se observa en la práctica desde hace mucho tiempo. Desgraciadamente, estas fuerzas siguen cerrando los ojos con frecuencia, a pesar de que su praxis democrática es cada vez más exigida en interés de los trabajadores, las mujeres, la juventud y todas las sociedades y pueblos oprimidos del mundo.

El conflicto de los Estados-nación por el orden mundial multipolar

Uno de los principales conflictos en el contexto de la Tercera Guerra Mundial es que los Estados-nación más poderosos, o alianzas de varios de ellos como la UE, compiten entre sí por la posición de poder más venta-

josa dentro del cada vez más emergente orden mundial multipolar. En este proceso podemos observar cómo EEUU, la UE, Gran Bretaña, Rusia y China en particular -pero también otros actores estado-nación como India y Japón- utilizan una amplia gama de medios económicos, mediáticos, militares, biológicos y políticos unos contra otros. El siglo XX se ha caracterizado por unas relaciones de poder bipolares desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Tras el colapso de la Unión Soviética, Estados Unidos pudo regocijarse breve y extasiadamente en su posición de “primera y última superpotencia mundial”. Por decirlo con las ahora arrogantes palabras del geoestratega estadounidense George Friedman, *“Estados Unidos es económica, militar y políticamente el país más poderoso del mundo y no hay ningún retador real a este poder. [...] El poder inherente de Estados Unidos combinado con su situación geográfica lo convierte en el actor central del siglo XXI”* (8). Pero pronto se hizo evidente que Estados Unidos, como única potencia líder de la modernidad capitalista, no podía hacer frente a los enormes problemas perpetuados por su propio sistema. En la actualidad, la creciente pérdida de prestigio y poder de EEUU ha llegado al punto de que las potencias antes mencionadas están desafiando abiertamente la pretensión de liderazgo único de EEUU, y compiten activamente por sus respectivas posiciones en el orden mundial multipolar. Riza Altun, miembro destacado del PKK, describe la dinámica de la siguiente manera: *“El sistema busca salidas a la crisis. Cada país imperialista diseña y persigue sus propios planes para superarla. Al hacerlo, se ven envueltos en contradicciones y luchas internas. Al mismo tiempo, compiten a escala global, creando un caos mundial”* (9). En este proceso, cada una de las potencias de la modernidad capitalista persigue su propia estrategia, resultante tanto de su posición geoestratégica específica como de las condiciones políticas, económicas, militares y sociales. Veamos brevemente la orientación estratégica de los cuatro Estados-nación más poderosos competidores en la Tercera Guerra Mundial.

La fórmula de las tres OTAN

EE.UU. se ha resistido durante mucho tiempo a renunciar a su pretensión de autocracia y liderazgo de la modernidad capitalista. Pero ni siquiera sus numerosas intervenciones militares desde el 11 de septiembre de 2001 -especialmente en Oriente Próximo- han impedido que se le vea cada vez más como un gigante inestable y tambaleante. Nadie puede negar que el país sigue teniendo un enorme poder militar, económico y político, y que está dispuesto a utilizarlo en todo el mundo para hacer valer sus propios intereses. Al mismo tiempo, y especialmente desde que

la administración Biden llegó al poder, podemos ver que EE.UU. depende cada vez más de la alianza de la OTAN para poder mantenerse en la Tercera Guerra Mundial. Al principio del mandato de Biden, lo que todavía se llamaba ambiguamente una “alianza de las democracias del mundo” se ha convertido, desde el comienzo de la guerra en Ucrania, en el disciplinamiento y la firme activación de los Estados miembros de la OTAN bajo el liderazgo anglosajón (EE.UU., Reino Unido). EE.UU. persigue la estrategia de implicar a Rusia y China en guerras prolongadas en sus propias puertas y debilitarlas así (en Ucrania, Georgia o Taiwán). Al mismo tiempo, implicar más militarmente a la UE, al tiempo que hace que los países individuales de la UE dependan económicamente de los suministros energéticos de EE.UU. y los mantiene políticamente desunidos. Duran Kalkan, miembro del Consejo Ejecutivo del PKK, resumió recientemente el enfoque global que Estados Unidos está aplicando en todo el mundo: “Para prolongar la vida del sistema y su propia posición de liderazgo, se dice en algunos círculos que EEUU está aplicando una ‘fórmula de las tres OTAN’. La primera de ellas es la ‘OTAN europea’. Es obvio que la lucha de esta OTAN es contra Rusia. La segunda es la ‘OTAN del Pacífico’ dirigida contra China. En septiembre de 2021, Estados Unidos formó la AUKUS² con Australia y el Reino Unido. La tercera es la ‘OTAN de Oriente Próximo’ contra Irán. Israel y algunos Estados árabes forman el núcleo de esta alianza. Se habla incluso de dar un lugar en esta organización a la República Turca”(11). EEUU espera mantener su papel de liderazgo único en la modernidad capitalista mediante nuevos bloques y alianzas al estilo de la OTAN que domina sin concesiones. Alternativamente, en lo que considera el peor de los casos, espera ocupar la posición más ventajosa en un orden mundial multipolar. Para ello, Estados Unidos está dispuesto a sumir a grandes partes del mundo, incluida Europa, en un caos profundo y duradero. El resultado de esta política es descrito por el pensador pionero kurdo y cofundador del PKK, Abdullah Öcalan, como un *“imperio del caos, que también podríamos, en cierto sentido, calificarlo de Tercera Guerra Mundial”* (12).

Rusia busca su papel en la modernidad capitalista

Con la guerra de Ucrania, Rusia ha demostrado su determinación de ase-

2 AUKUS (acrónimo de Australia, Reino Unido y Estados Unidos) es una alianza militar trilateral establecida a mediados de septiembre de 2021 entre Australia, Reino Unido y Estados Unidos. El objeto del acuerdo es el apoyo de Estados Unidos y Reino Unido a Australia en el desarrollo y despliegue de submarinos nucleares. Además, se intercambiarán conocimientos sobre inteligencia artificial, tecnología cuántica y asuntos cibernéticos, entre otros. (10)

gurarse la posición más ventajosa posible en el orden mundial multipolar con la ayuda de una fuerza militar masiva. Desde que Putin asumió el poder en 1999, el Estado ruso ha perseguido los objetivos de reforzar su cohesión interna y recuperar la influencia regional, especialmente en Oriente Próximo, Europa, el norte de África y Asia Central. Se ha integrado económicamente en la modernidad capitalista mediante la venta de sus recursos naturales, y ha aspirado al reconocimiento diplomático como actor en pie de igualdad. El Estado ruso espera que se le conceda a medio plazo el lugar que desea en el orden mundial multipolar con la ayuda de diversas ofensivas. Por ejemplo, el asalto diplomático del discurso de Putin en la Conferencia de Seguridad de Múnich en 2007, la ofensiva económica de la puesta en marcha del gasoducto Nord Stream 1 a finales de 2011, y el ataque militar actualmente en curso en Ucrania. Gran parte de la élite rusa, bajo el liderazgo de Putin, confía en una estrategia euroasiática, es decir, en el fortalecimiento de las relaciones continentales con el fin de romper la pretensión mundial de liderazgo único de Estados Unidos. Rusia quiere reforzar su posición de poder mediante estrechas relaciones con China en Extremo Oriente y con Turquía e Irán en Oriente Próximo. Al mismo tiempo, pretende debilitar a la UE como competidora en la política de poder apoyando a las fuerzas nacionalistas y cultivando estrechas relaciones económicas con determinados países, especialmente Alemania. Darya Platonova que era hija del ideólogo estatal ruso Alexander Dugin, también fue una estrategia política muy solicitada en Rusia hasta su asesinato en agosto de este año. En una entrevista de mayo de 2022, Darya Platonova esbozó indirectamente la estrategia geográficamente integral que Rusia persigue en el conflicto del orden mundial multipolar: *“Mi interés se centra tanto en el espacio de la civilización europea como en Oriente Próximo, donde se está produciendo una especie de revolución conservadora: desde la constante confrontación de Irán con la hegemonía estadounidense, pasando por la lucha de Siria contra el imperialismo occidental, hasta Turquía, que ahora muestra interesantes tendencias a romper con la OTAN y el bloque geopolítico anglosajón, e intenta construir su política exterior sobre una base multipolar en diálogo con la civilización euroasiática. Creo que es importante seguir los procesos en Oriente Próximo, ya que se trata de una de las etapas de la lucha contra el imperialismo. Por otra parte, también me interesan mucho los países africanos; representan para Europa y Rusia el “otro” a partir de cuyo análisis podemos comprender mejor su civilización”.* (13). Sin embargo, hay que subrayar que Rusia no busca una alternativa al sistema actual, sino un papel destacado en la modernidad capitalista. En palabras de Abdullah Öcalan: *“El sistema capitalista de la cultura continental estadounidense*

ha demostrado su capacidad para expandirse por todas las culturas; desde el Pacífico y Australia hasta India, China y Japón y desde África hasta Rusia y el sur de Siberia. En cierto sentido, ha ganado la guerra de culturas y civilizaciones”(14). Sin embargo, es cuestionable hasta qué punto Rusia tendrá éxito con su política, no sólo por las dificultades militares del ejército ruso en la guerra de Ucrania. Riza Altun, representante del PKK, señaló el problema fundamental de Rusia en 2018: “Rusia está tratando de encontrar una salida a la crisis con la ayuda de conceptos anticuados como el Estado-nación y el centralismo. Sin embargo, Rusia no tendrá éxito de ninguna manera en este camino. [...] Estas potencias intentan encontrar un lugar en el nuevo sistema basándose en métodos capitalistas de entre 100 y 200 años de antigüedad. Pero este enfoque no conducirá a ninguna solución. Más bien profundizará la crisis y el caos existentes. Esto es exactamente lo que ya podemos observar. Dado que estas dos potencias [Rusia y China, nota del autor] se incorporaron al sistema mundial más tarde, no tienen una amplia experiencia con el capitalismo. Por lo tanto, representan una mentalidad capitalista retrógrada. La política rusa pretende imponer su propia hegemonía político-militar a los demás. [...] Todas estas son cosas que pertenecen al pasado del capitalismo. Construir la hegemonía mundial sobre la base de estos planteamientos no será posible”(15). A pesar de esta afirmación, podemos suponer que en un futuro previsible el Estado ruso seguirá utilizando todo su poder económico, militar y político para imponerse en los conflictos que acompañan al surgimiento del orden mundial multipolar.

Autonomía estratégica europea

Europa es la cuna histórica de la modernidad capitalista, evidente en los desarrollos de Londres y Ámsterdam a partir del siglo XVI. Hoy en día, la UE y sus Estados miembros más poderosos tienen que admitir ante sí mismos que existe una gran distancia entre su autoproclamación de fuerza y su capacidad para actuar en la Tercera Guerra Mundial en curso. Durante años, los principales representantes de la UE han estado hablando de la “autonomía estratégica europea” (16) y profetizando que la UE hará valer sus propios intereses a nivel mundial con “el lenguaje del poder”(17). Los Estados miembros de la UE, en particular Alemania y Francia, se esfuerzan por conseguir una posición ventajosa en el orden mundial multipolar emergente a través de una unión política, económica y militar. El número de miembros aumenta con la admisión de nuevos miembros desde los Balcanes hasta el Cáucaso. La visión es una UE que ya no dependa militarmente de Estados Unidos, que es económi-

8

camente dominante y políticamente unida, y garantiza a sus miembros un poder y unos beneficios que nunca podrían alcanzar globalmente por sí solos. Desde principios de la década de 2000, muchos países de la UE, encabezados por Alemania y Francia, han seguido una política de estrechas relaciones económicas con las otras dos grandes potencias euroasiáticas, Rusia y China. Sin embargo, a raíz de la guerra de Ucrania, la UE se ve obligada a admitir que aún no dispone de autonomía y poder propios suficientes para llevar a cabo una política autosuficiente que no dependa de alinearse con ninguna de las partes del conflicto, Estados Unidos o Rusia y China. En consecuencia, los países de la UE -incluidos Alemania y Francia, que reivindican un papel de liderazgo en la modernidad capitalista- se ven obligados a restringir severamente sus relaciones con Rusia y a iniciar algo similar con China. Por el momento, deben aceptar dócilmente su dependencia militar y económica del mundo anglosajón. Riza Altun encuentra la siguiente descripción para esta situación contradictoria: “Los países europeos siguen una política en la que, por un lado, ocupan su lugar dentro del proyecto de hegemonía mundial diseñado por EEUU, pero, por otro, se separan de él y exigen su parte en el sistema mundial. Mientras dos de las potencias mundiales, EEUU y Rusia, mantienen un intenso enfrentamiento entre sí. EEUU intenta establecer un frente común contra Rusia en el marco de una alianza con sus socios europeos, y al mismo tiempo, hay países europeos que no quieren renunciar a sus relaciones con Rusia. Mientras EEUU desarrolla una nueva política hacia Irán³ para afirmar su propia hegemonía en Oriente Próximo, Alemania, Francia y Gran Bretaña reaccionan con reservas e intentan mantenerse lo más al margen posible de este conflicto”(19). Desde septiembre del año pasado, el Estado alemán persevera estratégicamente en su propio desarrollo mientras disfruta de la seguridad de la OTAN, la alianza transatlántica. El Estado alemán pretende desarrollarse tanto económica como militarmente a sí mismo y a la UE, de modo que a partir de 2030 ambos tengan el poder de competir agresivamente dentro del orden mundial multipolar. El hecho de que esto ya está conduciendo a la desestabilización de Europa y Asia ha sido particularmente inequívoco desde el comienzo de la guerra de Ucrania. Es cuestionable si la UE será capaz de superar su actual inestabilidad política, debilidad económica y dependencia militar para enfrentarse a largo plazo en igualdad de condiciones tanto a Estados Unidos como a China y Rusia.

3 Véase, por ejemplo, la “Declaración de los Acuerdos de Abraham” entre Estados Unidos, Israel, Emiratos Árabes Unidos, Bahrén y Sudán (18).

Como cuarto actor decisivo en el orden mundial multipolar, China está llevando a cabo una política de suavización o supresión de las contradicciones internas, ampliando su propia fuerza militar y utilizando su ya extenso aparato económico para poner en práctica su pretensión global de poder. La ‘política china de explotación intensificada y el paradigma del Estado-nación’ (20) promete la centralización del Estado-nación al servicio del aumento de los beneficios. Esto ocurre junto con la supresión de la resistencia social mediante el uso extensivo de la biotecnología innovadora y la tecnología de la información. Al intensificar sus relaciones económicas de desarrollo y dependencia con países de África, Oriente Próximo, Sudamérica, el Sudeste de Europa y Asia Central, China intenta reforzar su propia posición en el orden mundial multipolar y presentarse en la modernidad capitalista como un líder fiable. Con la dirección de China, partes del mundo que actualmente están menos incorporadas al sistema capitalista e imperialista pueden integrarse de forma aún más provechosa en el proceso capitalista de explotación.

A pesar de la oposición de Estados Unidos y sus aliados de la OTAN, China ya ha superado a estas potencias tradicionales de la modernidad capitalista en muchos países de África y Sudamérica, erigiéndose en el mayor socio comercial de esas geografías. Con la ayuda de proyectos como la “Nueva Ruta de la Seda” y alianzas de Estados como la “Organización de Cooperación de Shanghai”⁴ (OCS), China está ofreciendo -bajo su liderazgo- la oportunidad de participar en intercambios tecnológicos, libre comercio de dólares y foros políticos alejados de Occidente a las partes interesadas. La nueva admisión de Irán como miembro de pleno derecho de la OCS en septiembre de este año y el nuevo estatus de Arabia Saudí, Egipto y Qatar como socios de diálogo de la OCS demuestran que es cada vez más popular. El Estado chino asume con creciente confianza en sí mismo que Estados Unidos ya no es capaz de estar a la altura de su pretensión de liderazgo único en la modernidad capitalista. China está utilizando abiertamente su poder económico en todo el mundo para hacer valer sus propios intereses y también se está armando militarmente para asegurar su influencia en Asia y, en forma de su primera base militar en el extranjero en el Cuerno de África, para hacer sentir su influencia a lo largo de las rutas comerciales mundiales más lejanas. Esta política puede permitir a China asumir un papel destacado en el orden mundial multipo-

4 Los Estados miembros de la OCS son Rusia, China, India, Kazajistán, Kirguistán, Pakistán, Uzbekistán, Tayikistán e Irán.

lar. Sin embargo, teniendo en cuenta la política anteriormente descrita, la contribución del país a la superación de las crisis del sistema será insustancial.

La lucha entre las fuerzas nacionalistas y globalistas⁵ por el futuro de la modernidad capitalista

El segundo conflicto clave en el transcurso de la Tercera Guerra Mundial es el que se libra entre las potencias de la modernidad capitalista. Entre las fuerzas globalistas del capitalismo*, por un lado, y las fuerzas de los estados-nación, por otro. Se trata de determinar si el sistema de la modernidad capitalista debe renovarse y cómo. En términos generales, el deseo de mantener el statu quo del estado-nación compite con una revisión globalista del sistema existente. Mientras que parte de las fuerzas democráticas llevan muchos años hablando de este conflicto, los representantes de la modernidad capitalista se refieren cada vez más a él en la actualidad. Por ejemplo, la ya mencionada geoestratega rusa Darya Platonova dijo en mayo de 2022 que la guerra en Ucrania era *“de hecho un ejemplo de choque de civilizaciones; puede considerarse como un choque entre la civilización globalista y la euroasiática”* y afirmó que existe una *“agenda globalista y proestadounidense”*(21). Pero como firme defensora del pensamiento del statu quo, llegó a un veredicto inequívoco: *“La agonía de un régimen globalista en peligro de perder terreno frente al multipolarismo”*(22).

Statu quo – Estados-nación como gobernaciones modernas

La estructura inherente al sistema de estados-nación y la lucha de poder entre ellos no pueden resolver los graves problemas sociales, económicos, ecológicos y políticos causados por la modernidad capitalista. Los principales actores y especuladores del sistema también son conscientes de ello. Desde la década de 1970 están inmersos en una intensa búsqueda de posibilidades de renovación. La siguiente descripción de Abdullah Öcalan, aplicable al Oriente Próximo actual, describe acertadamente el punto de partida de esta búsqueda: *“El sistema organizativo del esta-*

5 “Globalista” se utiliza a menudo como término de extrema derecha. En este artículo, el autor utiliza el término “fuerzas globalistas” para referirse a actores formados por empresas multinacionales, fondos de inversión, centros financieros extraterritoriales, ejércitos privados, etcétera. El término describe aquí un eje de poder no nacionalista o no dualista (por ejemplo, en lugar de un conflicto situado únicamente entre naciones o entre Oriente y Occidente, existen alianzas dentro de la clase capitalista en todo el mundo).

do-nación del siglo pasado no basta para salvar la modernidad capitalista. Ha quedado claro que el estado-nación minimalista de Oriente Próximo es un instrumento de dominación de la modernidad capitalista. Los estados-nación actuales tienen en la región la misma importancia que tuvieron en su día las gobernaciones del Imperio Romano. Su papel es quizá incluso más colaborador que el de las gobernaciones romanas; están muy alejados de las tradiciones culturales de la región y, cuando intentan acercarse a ellas, se encuentran en una posición contradictoria. Los elementos de beneficio excesivo e industrialización de la modernidad capitalista están lejos de aportar profundidad a la cultura de Oriente Próximo. Incluso los instrumentos más extendidos del estado-nación están experimentando una rápida erosión, como en todo el mundo. Ni siquiera son suficientes para hacer frente a la crisis, cada vez más profunda. Su mera existencia está exacerbando la crisis”(23). Para entender la Tercera Guerra Mundial y sus objetivos, estrategias y dinámicas, es por tanto crucial reconocer las formas en que las fuerzas del statu quo de los estados-nación y los actores globalistas desarrollan sus conflictos.

Megapolítica globalista: desenmascarar a todas las deidades enmascaradas

Desde hace algún tiempo, las fuerzas globalistas intentan transformar organizativa y paradigmáticamente la modernidad capitalista -incluidos sus tres pilares: capitalismo, estado-nación e industrialismo- con el fin de superar la crisis que lleva décadas agravándose. Aunque no debemos entender el bloque globalista como un grupo homogéneo de actores, su política se caracteriza, no obstante, por ciertos fundamentos estratégicos. Según Riza Altun, estas políticas están conformadas por los siguientes objetivos: *“Suavizar el sistema del estado-nación, eliminar los aranceles, debilitar el nacionalismo: todo ello afecta a los fundamentos del capitalismo. El estado-nación, los aranceles y las fronteras son herramientas fundamentales del capitalismo”(24). Desde 1997, los análisis políticos del movimiento zapatista hablaban de las aspiraciones de las fuerzas de la globalización dentro de la modernidad capitalista tras la Tercera Guerra Mundial: “La abolición de las fronteras comerciales, la universalidad de las telecomunicaciones, las superautopistas de la información, el poder omnipresente de los mercados financieros, los acuerdos internacionales de libre comercio. Todo el proceso de globalización, junto con la destrucción de los Estados nacionales, conduce a la pulverización de los mercados internos. Paradójicamente, la globalización produce un mundo fragmentado, compuesto de partes aisladas (o mutuamente excluyentes); un*

mundo de piezas compartimentadas, conectadas sólo por frágiles puentes económicos; un mundo de espejos rotos que reflejan la inútil unidad global del puzzle neoliberal. Pero el neoliberalismo no sólo fragmenta el mundo que pretende unir, sino que también proporciona el centro político-económico desde el que se dirige esta guerra. Esto nos lleva a la megapolítica. Globaliza las políticas nacionales, las somete a un liderazgo que diseña estrategias globales en pos de los intereses del mercado. En nombre de esta lógica, se toman decisiones sobre las guerras, sobre los préstamos, la compraventa de mercancías, sobre el establecimiento de relaciones diplomáticas, los bloqueos comerciales, sobre los programas de ayuda política, las leyes migratorias, los golpes de Estado, las medidas represivas, las elecciones, sobre las fusiones internacionales, las fricciones internacionales, las inversiones. En resumen, sobre el destino de naciones enteras”(25). Sobre esta base, los zapatistas llegaron a una conclusión clara hace 25 años: “Para la megapolítica, la política nacional es un asunto de enanos que tienen que encajar”(26). Cuán abarcadora es la estrategia de las fuerzas globalistas puede verse también en ciertas obras literarias que han aparecido en los últimos años.

El intelectual israelí Yuval Noah Harari destaca como ejemplo de esta mentalidad. Su trilogía ‘Homo Sapiens’, ‘Homo Deus’ y ‘21 lecciones para el siglo XXI’ se lee como un manifiesto globalista para la renovación de la modernidad capitalista. Harari declara obsoletos el estado-nación, el liberalismo y el humanismo y aboga por su superación con la ayuda de soluciones biotecnológicas e informáticas para remediar todos los problemas de la humanidad. Harari no esboza una alternativa global, pero propone el establecimiento de un sistema organizado a escala mundial basado en los rápidos avances tecnológicos y científicos. Según él, esto acabaría con conceptos como las fronteras de los estados-nación, los valores liberales e incluso el propio ser humano, que sería sustituido a largo plazo por robots e inteligencia artificial. A pesar de sus visiones distópicas, Harari representa la mentalidad globalista con gran convicción y fluidez lingüística. Abdullah Öcalan, que no considera correctas ni las políticas del estado-nación ni las de los actores globalistas, expresa repetidamente agudas críticas al programa de los globalistas en sus escritos de defensa: “El estado-nación, que empezó a disolverse en el punto álgido de su desarrollo en la década de 1970, era una expresión de esta realidad. Al desintegrarse el pilar más fuerte de la modernidad capitalista, la desintegración del sistema era también inevitable. La divinidad monetaria de la era capitalista financiera (a partir de la década de 1970), en la que se había refugiado más recientemente, supuso una mayor aceleración de la desintegración. Cuando la modernidad capitalista fue desenmascarada

como dios de la guerra, se demostró lo vil enemigo de la naturaleza y la humanidad que es esta deidad como dios del dinero. Ha demostrado ser un poder tangible que ha utilizado métodos virtuales para llevar a cabo robos, colapsos sociales y la destrucción del entorno natural a una escala sin precedentes. Su transformación en un poder virtual debe interpretarse como un simple resumen de la historia de la civilización. Es el desenmascaramiento de todas las deidades enmascaradas, el desvelamiento de su verdadero carácter” (27). La fuerza motriz de las aspiraciones globalistas es la facción financiero-capitalista de la modernidad capitalista. Dispone de enormes recursos financieros y es muy capaz de llevar a la práctica su visión a través de fondos, bancos, empresas que operan a escala mundial, medios de comunicación internacionales y empresas culturales-industriales de alcance mundial. Ya se está produciendo una intervención masiva en el mosaico cultural-social de la humanidad para imponer la renovación de la modernidad capitalista. El objetivo de estos esfuerzos es imponer en todo el mundo un tipo de personalidad culturalmente desarraigada y, en consecuencia, homogénea, políticamente incapacitada, moralmente rota, alienada de la naturaleza y atrapada en modelos de vida virtuales. Los elementos de esta renovación de la modernidad capitalista chocan con la resistencia de los actores que perderían poder y beneficios al apartarse del sistema actual.

Orgullo nacional frente a las reglas del nuevo globalismo

El estado-nación fue uno de los medios más importantes por los que los capitalistas, que vivieron durante milenios como un grupo marginal de la sociedad, consiguieron hacer de su cultura el sistema de gobierno dominante. El estado-nación utiliza una forma de organización enorme, centralizada y geográficamente extensa, que llega a todos los ámbitos de la vida social. Esto proporcionó a la modernidad capitalista los medios de poder necesarios para imponerse tanto a las antiguas élites feudales como a las agitaciones sociales de las fuerzas democráticas. Sin el estado-nación, es posible que el capitalismo nunca se hubiera desarrollado hasta convertirse en la modernidad dominante. Desde la década de 1970, los actores del estado-nación se han resistido ferozmente a las intenciones del campo globalista de la modernidad capitalista descrito anteriormente. En palabras de Riza Altun, *“Las potencias que defienden el statu quo y el enfoque de estado-nación no aceptan el cambio. En Oriente Próximo, por ejemplo, se trata de Estados como Irán, Turquía, Siria e Irak. En América Latina, son de nuevo los estados-nación. Son los Estados los que producen el statu quo y no quieren desviarse de él. No están especialmente*

abiertos ni siquiera a pequeñas reformas". (28) La resistencia de los estados-nación representa una especie de lucha por la supervivencia de la modernidad capitalista tal y como la conocemos. Ya que, si realmente fueran vencidos, el sistema dominante se enfrentaría al reto de desarrollar una modernidad en gran medida nueva. Abdullah Öcalan también abordó este conflicto intrasistémico (interno) de la modernidad capitalista en su libro "Más allá del Estado, el poder y la violencia", publicado originalmente en 2004: "Las fuerzas del sistema y sus vasallos se sienten incómodos con la ola de globalización que envuelve al mundo bajo el liderazgo de Estados Unidos. Las repúblicas y democracias europeas, en particular, reaccionan cada día con más vigor. Intentan evitar que la UE -como estado-nación y supra-nación- sea aplastada. Bajo el escudo de la UE, se está intentando crear una alternativa burguesa democrática y de derechos humanos. Una política clave que se persigue es equilibrar a los Estados Unidos. Rusia, China, Japón y Brasil también están realizando esfuerzos similares. En general, el estado-nación es la institución que se enfrenta a mayores dificultades frente a la propensión imperial de EEUU. Los esfuerzos de los Estados pequeños y medianos -que en realidad deberían haberse convertido en Estados provinciales hace mucho tiempo- nadan hasta cierto punto contracorriente. Es razonable pensar que finalmente admitirán abiertamente su dependencia, renunciarán a su orgullo nacional y se adaptarán a las reglas de esta nueva globalización. No tienen otra opción" (29).

Hoy en día, prácticamente todos los países están marcados por la contradicción entre el estado-nación y las fuerzas globalistas: Trump frente a Biden, AfD frente a Los Verdes, Le Pen frente a Macron, laboristas frente a conservadores o Putin frente a Jodorkovski. Aunque esta yuxtaposición pueda parecer algo simplista, es posible ver en las luchas políticas cotidianas de muchos países cómo individuos, partidos, fundaciones o medios de comunicación son utilizados por las fuerzas globalistas (principalmente el capital financiero) y los estados-nación (principalmente el capital industrial) para organizar y poner en juego sus profundas contradicciones respecto al futuro de la modernidad capitalista. El hecho de que los estados-nación insistan más en preservar el statu quo no los convierte en actores inflexibles y rígidamente conservadores. Ciertamente, están aprovechando la fase de caos histórico para desplazar fronteras, forjar nuevas alianzas internacionales y reformar sus propias formas de organización. Las facciones del capital nacional y las burocracias organizadas en los respectivos estados-nación se aferran a la tríada capitalismo, estado-nación e industrialismo. Bajo la enorme presión ejercida desde arriba por las fuerzas globalistas de la modernidad capitalista y desde abajo por

el despertar democrático de los trabajadores, las mujeres, los jóvenes, las sociedades y los pueblos oprimidos, los actores del estado-nación se ven obligados a hacer concesiones una y otra vez. Podemos entender el suavizamiento de las fronteras aduaneras a través de los acuerdos de libre comercio, las alianzas militares globales, los foros políticos internacionales o la participación en instituciones que operan a escala mundial como consecuencia de esta presión. Al mismo tiempo, el bando del estado-nación intenta preservar su propio poder y sus oportunidades de beneficio. Sin embargo, líderes ideológicos y democráticos como Abdullah Öcalan consideran que esta mezcla de defender el statu quo y hacer concesiones acordes con el sistema es una empresa poco prometedora: *“Desde la década de 1990, la globalización y el Imperio estadounidense buscan un equilibrio dentro de este marco. El “caos sistémico” que atraviesa el capitalismo demuestra que la crisis no puede superarse como en el pasado. En consecuencia, la globalización de nuestro tiempo estará plagada de crisis. Aunque los factores que intensifican la crisis son heredados del pasado, tienden a agravarse. A pesar de todas las contramedidas, la caída de la tasa de beneficio, el aumento de los costes debidos a la contaminación medioambiental y a los impuestos, los gastos derivados de las prácticas del Estado del bienestar y la creciente oposición democrática disminuyen la tasa de acumulación de capital del sistema. La distinción entre lo interno y lo externo se reduce aún más. La globalización obliga a todos a comportarse casi como si fueran un único Estado. En esta fase, los nuevos acuerdos entre el sistema y sus aliados son inevitables. El estado-nación, que en el surgimiento y durante la madurez del capitalismo había mostrado una independencia limitada, es ahora un obstáculo. Ni la tendencia a convertirse en la mayor potencia ni el carácter económico de la globalización pueden soportar el viejo nacionalismo y el estado-nación”* (30).

Las particularidades metodológicas de la Tercera Guerra Mundial

La Tercera Guerra Mundial difiere fundamentalmente de las dos guerras mundiales de la primera mitad del siglo XX. Su configuración temporal, geográfica y metodológica parece a primera vista la de muchos pequeños focos de conflicto independientes, caracterizados por constantes fluctuaciones de intensidad. En su quinto tratado de defensa, Abdullah Öcalan aborda con detalle las peculiaridades de la Tercera Guerra Mundial: *“Hoy ya está claro que la “Tercera Guerra Mundial” será fragmentada, prolongada y se librará con la ayuda de una amplia variedad de tecnologías debido a la existencia de armas nucleares”*. (31) Cualquiera que haya

seguido de cerca los acontecimientos mundiales desde el colapso de la Unión Soviética reconocerá rápidamente los patrones descritos por Öcalan y será capaz de combinarlos en una imagen holística.

Llegados a este punto, consideremos brevemente las características más importantes de la Tercera Guerra Mundial:

1) Guerra prolongada de baja intensidad: países como Afganistán, Irak, Libia, Somalia, Siria, Yemen y ahora también Ucrania llevan varias décadas sacudidos por guerras, en el curso de las cuales se destruyen por completo tanto las estructuras estatales como el tejido social de los respectivos países. La más moderna tecnología bélica, amplios recursos de inteligencia, ejércitos mercenarios privados, milicias de carácter religioso o fascista y, en caso necesario, el despliegue temporal de grandes contingentes de tropas convencionales, caracterizan este tipo de guerra. Esta estrategia consciente de los actores estatales puede observarse, por ejemplo, en el concepto militar “Concepto Operativo de Resistencia - ROC” (32), desarrollado por las Fuerzas Aéreas estadounidenses y las fuerzas militares especiales de Suecia.

2) Guerras económicas: con la ayuda de aranceles, prohibiciones de importación o incluso regímenes de sanciones globales, las distintas partes beligerantes intentan doblegarse mutuamente. El objetivo es el desgaste a largo plazo. Sin embargo, en tiempos de un orden mundial multipolar, los Estados afectados buscan rápidamente socios comerciales y mercados de venta alternativos.

3) Alianzas flexibles: en la Tercera Guerra Mundial no hay frentes rígidos, ni militar, ni económica, ni políticamente. Países como Estados Unidos y Rusia pueden luchar entre sí en Ucrania y, al mismo tiempo, coordinar conjuntamente sus actividades militares en Siria a través de mecanismos firmemente establecidos. Un principio similar se aplica también en términos temporales: los países de la OTAN fueron capaces de liberar Mosul de ISIS codo con codo con las fuerzas iraníes en 2017, solo para que poco después fracasara el acuerdo nuclear y buscaran entonces el enfrentamiento abierto entre ellos.

4) Los medios de comunicación como arma ideológica: junto a los medios militares, políticos y económicos, los medios de comunicación son una de las armas más importantes en la Tercera Guerra Mundial, con la que se libra una intensa batalla ideológica por la verdad. Los Estados los utilizan deliberadamente para legitimar sus propias políticas bélicas y presentarlas como exitosas, mientras que el bando contrario es tachado de autocrático, débil y despiadado. Al mismo tiempo, con la ayuda de sus medios de comunicación, los Estados individuales intentan entusiasmar

a su propia población para la guerra y aumentar su disposición a aceptar penurias en forma de inflación, desempleo, desmantelamiento de la democracia relativa y políticas de austeridad. Al mismo tiempo, los monopolios mediáticos que operan a escala mundial, como Netflix, Facebook y compañía, garantizan una creciente homogeneización de los hábitos e intereses culturales.

5) Guerra biológica: las armas químicas y las armas nucleares tácticas son ya parte integrante de la Tercera Guerra Mundial. La guerra en Siria, que dura ya más de diez años, y la guerra de ocupación de Turquía en el Kurdistán del Sur/Norte de Irak lo demuestran claramente. También en el caso de Ucrania hay ahora advertencias abiertas sobre el uso de armas nucleares tácticas. Todo esto demuestra que, para los Estados de este mundo, el umbral de inhibición para el uso del arma más devastadora ha disminuido masivamente. Además, epidemias como el Covid19 se aprovechan para debilitar la cohesión social hasta el borde del colapso total a través del miedo, la inseguridad y la desconfianza. El resultado son masas humanas tecnológicamente vigiladas, socialmente aisladas y fácilmente controlables, a las que les resulta visiblemente difícil resistirse a las políticas bélicas de sus respectivos Estados. Las pandemias mundiales también brindan oportunidades para que instituciones globales como la OMS (Organización Mundial de la Salud) o corporaciones monopolísticas como Amazon aumenten su influencia en todas las partes del mundo, cuestionando así el sentido de las narrativas domésticas en contextos nacionales.

La Serbia de la Primera Guerra Mundial - El Kurdistán de la Tercera Guerra Mundial

Abdullah Öcalan destaca las siguientes particularidades metodológicas y geográficas de la Tercera Guerra Mundial: “La ‘Tercera Guerra Mundial’ es una realidad y su foco está geográfica y culturalmente en Oriente Medio. Sólo los acontecimientos en Irak, como foco de la ‘Tercera Guerra Mundial’, dejan claro que esta guerra no es sobre un país, sino sobre los intereses y la existencia de las potencias hegemónicas mundiales. Esta guerra sólo puede terminar si se neutraliza completamente a Irán, se estabilizan Afganistán e Irak y se elimina a China y América Latina como amenaza. [...] A veces se intensificará la diplomacia, a veces la violencia. Siempre se intervendrá con la ayuda de crisis económicas graves y controladas. La priorización de las áreas geográficas cambiará continuamente, pero de un modo u otro la guerra se librará de forma holística en muchas áreas simultáneamente.” (33)

En cuanto al centro de la guerra, Öcalan es mucho más específico en otro punto: *“El corazón de la región e incluso del mundo entero en términos de la ‘Tercera Guerra Mundial’ late en esta línea con un ritmo acelerado. El corazón de la revolución y la contrarrevolución, que antes latía en la línea Ámsterdam-Londres-París, Petersburgo-Moscú, late ahora en la línea Diyarbakır-Erbil-Bagdad”*. (34) Esta observación lleva a Öcalan a concluir que Kurdistán es el centro de este conflicto global: *“Sin exagerar, puedo decir que el complot⁶ contra mí obedece a objetivos que desempeñan un papel mucho más importante que el asesinato del príncipe heredero austríaco por un nacionalista serbio en el período previo a la Primera Guerra Mundial. Puede parecer exagerado calificar de ‘Tercera Guerra Mundial’ la invasión de Oriente Próximo por Estados Unidos y sus aliados, emprendida en el contexto de este complot. Sin embargo, en términos de los acontecimientos a los que condujo y sus resultados, esta invasión puede describirse fácilmente como una de las fases más intensas y decididas de la ‘Tercera Guerra Mundial’. Si evaluamos el complot contra mí en este contexto, podemos ver su verdadera importancia. Como contrapartida a la Serbia de la Primera Guerra Mundial, podemos hablar del Kurdistán de la Tercera Guerra Mundial. Desde un punto de vista geopolítico y geoestratégico, Kurdistán es la zona central para el inicio, la continuación y la conclusión de la ‘Tercera Guerra Mundial’ que emana de Oriente Próximo. La mención por Napoleón de la importancia estratégica de Kurdistán y Armenia para su invasión de Egipto en 1798 demuestra que hubo una conciencia muy temprana de este hecho. También sabemos que uno de los primeros movimientos del Imperio Británico para ocupar la región después de Napoleón fue a través de Sulaymaniyah, en el Kurdistán meridional, a principios del siglo XIX”*. (35)

Con esta observación como telón de fondo, es más fácil comprender por qué Kurdistán es hoy una de las principales fuentes de inspiración para las fuerzas democráticas del mundo. En particular, la revolución en Rojava, el paradigma de la Modernidad Democrática y el desarrollo práctico de la guerra de guerrillas moderna por parte de las Fuerzas de Defensa Popular HPG (Hêzên Parastina Gel) y la Unidad de Mujeres Libres - YJA-Star (Yekîtiya Jinên Azad). La región sufre simultáneamente continuos ataques de las fuerzas estatales turcas, de diversas fuerzas islamistas, incluido Estado Islámico (Daesh), y la implicación de la OTAN.

Resultado incierto - oportunidad para un paradigma alternativo

6 Nota del autor - Secuestro ilegal de Abdullah Öcalan en Kenia el 15 de febrero de 1999 y su detención en la isla-prisión turca de İmralı, que continúa hasta hoy.

Sobre el trasfondo de esta descripción de las características más importantes de la Tercera Guerra Mundial, podemos ver que nos enfrentamos a acontecimientos dramáticos y peligrosos con resultados inciertos. Esto afecta tanto a la cuestión de qué fuerzas de los estados-nación prevalecerán en la lucha por los primeros puestos en el orden mundial multipolar, hasta qué punto las fuerzas globalistas podrán hacer valer sus ideas de una renovación de la modernidad capitalista, así como si las fuerzas democráticas del mundo podrán poner en práctica sus ideas de democracia, libertad e igualdad en forma de un paradigma y un sistema político alternativos.

Guerra de las fuerzas sistémicas o solución de los problemas sociales

Por poco claro que parezca aún el resultado de la Tercera Guerra Mundial tres décadas después de su comienzo, podemos afirmar claramente sobre la base de las observaciones realizadas anteriormente: esta guerra no resolverá los problemas de las diversas sociedades de esta tierra y, por tanto, de la humanidad en su conjunto. Incluso si no se produce la destrucción completa de los fundamentos de la vida mediante el uso de armas nucleares y químicas, las consecuencias de la guerra intensificarán los problemas ya existentes.

Abdullah Öcalan deja clara la amplitud de la lista de los problemas sociales fundamentales en su tercer libro de defensa. Allí detalla la solución de los siguientes problemas: el poder y el Estado, la moral y la política, la mentalidad, la economía, el industrialismo, la ecología, el sexismo, la mujer y la cuestión de la población, la familia, la urbanización, la clase y la burocracia, la educación y la sanidad, el militarismo y la paz y la democracia. (36) Si no se encuentran soluciones holísticas para todos estos problemas en un futuro previsible, la amenaza existencial para la humanidad adoptará formas aún más dramáticas que las actuales. Los diversos poderes de la modernidad capitalista -incluidos el estado-nación y los actores globalistas- están más preocupados por enzarzarse en luchas de poder; las fuerzas democráticas de este mundo tienen la responsabilidad de permitir a sus respectivas sociedades y a la humanidad en su conjunto no sólo sobrevivir, sino vivir en libertad, igualdad y democracia. La importancia del papel de las fuerzas democráticas en esto, y qué pasos concretos son necesarios, será el tema de la segunda parte de nuestro artículo.

Bibliografía

- (1) Abdullah Öcalan, *Sociology of Freedom*, PM Press, 2019, P. 283 - 311
- (2) <https://www.vaticannews.va/en/pope/news/2022-12/pope-francis-interview-canale-5-italian-television.html>
- (3) <https://www.reuters.com/world/europe/scholz-says-top-priority-is-avoiding-nato-confrontation-with-russia-2022-04-22/>
- (4) <https://www.washingtonpost.com/politics/2022/03/17/why-biden-white-house-keep-talking-about-world-war-iii/>
- (5) <https://www.americamagazine.org/politics-society/2022/06/14/pope-francis-war-ukraine-nato-243153>
- (6) <https://mondediplo.com/1997/09/marcos>
- (7) <https://civaka-azad.org/wp-content/uploads/2020/02/Riza2.pdf>
- (8) George Friedman, *The next 100 Years. A Forecast for the 21st Century*, Doubleday, 2009, P. 4-5
- (9) <https://civaka-azad.org/wp-content/uploads/2020/02/Riza2.pdf>
- (10) <https://www.bbc.com/news/world-58564837>; <https://www.spiegel.de/ausland/aukus-sicherheitsbuendnis-fuer-suedpazifik-sondiert-bei-japan-a-67f6b974-5b02-4528-b38e-8c0a15ac0c3e>
- (11) <https://firatnews.com/anallz/kapitalizmin-cokusunu-abd-nin-uc-nato-su-da-onleyemez-172585>
- (12) Abdullah Öcalan, *Beyond State, Power, and Violence*, PM Press, 2022, P. 207
- (13) <https://www.geopolitika.ru/en/article/darya-platonova-war-ukraine-clash-globalist-and-urasian-civilizations>
- (14) Abdullah Öcalan, *Beyond State, Power, and Violence*, PM Press, 2022, P. 212
- (15) <https://civaka-azad.org/wp-content/uploads/2020/02/Riza2.pdf>
- (16) <https://www.german-foreign-policy.com/news/detail/7079/>
- (17) <https://www.tagesspiegel.de/politik/europa-und-die-sprache-der-macht-6862717.html>
- (18) <https://www.state.gov/the-abraham-accords/>
- (19) <https://civaka-azad.org/wp-content/uploads/2020/02/Riza2.pdf>
- (20) *ibid.*
- (21) <https://www.geopolitika.ru/en/article/darya-platonova-war-ukraine-clash-globalist-and-urasian-civilizations>
- (22) *ibid.*
- (23) Abdullah Öcalan, *Kürt Sorunu ve Demokratik Ulus Çözümü. Defending the Kurds in the Shackles of Cultural Genocide. Democratic Civilization Manifesto. Beşinci Kitap, Azadi Matbaasi*, P. 548 [Book is not yet

- translated, so here is only a provisional translation of the quote]
- (24) <https://civaka-azad.org/wp-content/uploads/2020/02/Riza2.pdf>
- (25) <https://monde-diplomatique.de/artikel/!3205112>
- (26) *ibid.*
- (27) Abdullah Öcalan, Kürt Sorunu ve Demokratik Ulus Çözümü. Defending the Kurds in the grip of Cultural Genocide. Democratic Civilization Manifesto. Beşinci Kitap, Azadi Matbaasi, P. 242 [El libro aún no ha sido traducido, por lo que esta cita constituye solo una traducción provisional].
- (28) <https://civaka-azad.org/wp-content/uploads/2020/02/Riza2.pdf>
- (29) Abdullah Öcalan, Beyond State, Power, and Violence, PM Press, 2022, P. 174
- (30) Abdullah Öcalan, Beyond State, Power, and Violence, PM Press, 2022, P. 162
- (31) Abdullah Öcalan, Kürt Sorunu ve Demokratik Ulus Çözümü. Defending the Kurds in the grip of Cultural Genocide. Democratic Civilization Manifesto. Beşinci Kitap, Azadi Matbaasi, P. 393 [Book is not yet translated, so here is only a provisional translation of the quote]
- (32) <https://www.jungewelt.de/artikel/434336.krieg-in-der-ukraine-guerillataktik-made-in-usa.html>
- (33) Abdullah Öcalan, Kürt Sorunu ve Demokratik Ulus Çözümü. Defending the Kurds in the grip of Cultural Genocide. Democratic Civilization Manifesto. Beşinci Kitap, Azadi Matbaasi, P. 393 [Book is not yet translated, so here is only a provisional translation of the quote]
- (34) Abdullah Öcalan, Kürt Sorunu ve Demokratik Ulus Çözümü. Defending the Kurds in the grip of Cultural Genocide. Democratic Civilization Manifesto. Beşinci Kitap, Azadi Matbaasi, P. 494 [Book is not yet translated, so here is only a provisional translation of the quote]
- (35) Abdullah Öcalan, Kürt Sorunu ve Demokratik Ulus Çözümü. Defending the Kurds in the grip of Cultural Genocide. Democratic Civilization Manifesto. Beşinci Kitap, Azadi Matbaasi, P. 590 [Book is not yet translated, so here is only a provisional translation of the quote]
- (36) Abdullah Öcalan, Sociology of Freedom, PM Press, 2019, P. 123-180

Parte 2: Las tareas de las fuerzas democráticas

La ambigüedad de las fuerzas democráticas¹

Las observaciones anteriores ilustran el importante papel de las fuerzas democráticas en el contexto de la Tercera Guerra Mundial. Los conflictos de los diversos actores estatales de la modernidad capitalista se libran a expensas de las sociedades, los pueblos, las mujeres, los trabajadores y los jóvenes de este mundo. Necesitan urgentemente fuerzas democráticas fuertes a nivel local, regional y mundial que no sólo defiendan los intereses de la sociedad, sino que también utilicen los vacíos creados por la crisis de la modernidad capitalista para fortalecer la democracia, la libertad y la igualdad. La intensificación y expansión constantes de la Tercera Guerra Mundial en el transcurso de las tres últimas décadas y las crisis sociales, ecológicas, políticas y económicas que la acompañan ponen de manifiesto que las fuerzas democráticas aún no han tenido suficiente éxito como actores activos en la representación de los intereses de los pueblos y las sociedades. Un factor decisivo de esta situación, es la negativa generalizada a reconocer el alcance de la crisis y articular la existencia de una Tercera Guerra Mundial. En su lugar, los numerosos conflictos en el mundo, como los de Ucrania, Kurdistán, Palestina, Taiwán o Libia, se entienden aislados unos de otros. En consecuencia, las respuestas se basan predominantemente en soluciones locales, que inevitablemente no tienen el efecto deseado debido a la interconexión global de las respectivas zonas de conflicto. Las fuerzas democráticas se sorprenden cuando los conflictos no llegan a su fin, a pesar de que las condiciones locales parecen capaces de proporcionarlo. Separar los conflictos de Ucrania o el Kurdistán de la dinámica del contexto global, en particular de la Tercera Guerra Mundial, conduce inevitablemente a una estrategia y una táctica equivocadas. Del mismo modo, existe la falacia de que los numerosos conflictos políticos, económicos y militares son de corta duración. Dado que la Tercera Guerra

1 En el paradigma de la modernidad democrática, el término “fuerzas democráticas” denota tanto un linaje histórico como sus actores sociales contemporáneos. Según la concepción de la historia de Abdullah Öcalan, desde el fin de la sociedad natural y la aparición de la civilización, el patriarcado, el Estado y las clases hace unos 5.000 años, han existido dos corrientes en la historia: la civilización central estatal y la civilización democrática. En este contexto, las fuerzas democráticas son fuerzas políticas que extraen su fuerza de la propia sociedad y hacen política con el objetivo de la libertad, la igualdad y la democracia. En palabras de Abdullah Öcalan: “La política es esencialmente los actos de libertad, igualdad y democratización necesarios para que la sociedad moral y política mantenga su naturaleza o existencia en cualquier circunstancia.” (Sociología de la libertad).

Mundial es un conflicto de muy larga duración, todos los actores implicados se ven obligados a demostrar un altísimo grado de resistencia, adaptabilidad y visión de futuro. Al igual que el pueblo de Chiapas lleva casi tres décadas luchando por su autodeterminación de forma organizada, la sociedad kurda bajo la dirección del Partido de los Trabajadores del Kurdistan (PKK) lleva desde 1978 resistiendo con toda su fuerza organizativa contra las fuerzas de la modernidad capitalista que se niegan a reconocer su existencia y su derecho a una vida libre. La situación es muy similar en los conflictos con agentes estatales; por ejemplo, en Iraq, Corea, Yemen, Cuba, Libia y el Sahel. Aquí también se utilizan medios de guerra económicos, políticos y militares, en algunos casos durante décadas. Quienes reconozcan la naturaleza prolongada de la Tercera Guerra Mundial, incluidas sus numerosas manifestaciones locales, podrán contar con una estrategia y una táctica correspondientemente a largo plazo, preparar adecuadamente a sus partidarios y miembros, y hacer gala de la flexibilidad y creatividad necesarias para salir victoriosos de la Tercera Guerra Mundial.

Además, muchas fuerzas democráticas aún se esfuerzan por reconocer como parte de la Tercera Guerra Mundial no sólo las herramientas militares, sino también los medios de guerra tanto económicos, políticos, mediáticos e incluso biológicos. Esta guerra no empieza y termina con enfrentamientos militares, sino que está marcada por el uso sucesivo, simultáneo o alternado de las herramientas mencionadas. Lo que comenzó como un conflicto político en el caso de China se intensificó con amplias sanciones económicas. Luego se complementó con métodos de guerra biológica mediante la gestión de la pandemia de coronavirus², con amenazas de enfrentamientos militares abiertos en Taiwán en un futuro próximo. La guerra del Kurdistan, que se desarrolla intensamente desde hace décadas, muestra también cómo la expulsión selectiva de la población local o la interrupción de vías fluviales naturales, como el río Éufrates, se utilizan como otros métodos de guerra. El uso de armas químicas y nucleares figura desde hace tiempo en la agenda de posibles conquistas militares a escala internacional, incluido el asalto del ejército turco contra las Fuerzas de Defensa del Pueblo (HPG) en el sur del Kurdistan/norte de Irak. En el contexto de la Tercera Guerra Mundial, el fin o la interrupción de los conflictos militares no significa el fin de la guerra. Más bien, los actores estatales de la modernidad capitalista cuentan con un repertorio variable de armas que pueden utilizar en función

2 El mero hecho de que funcionarios estadounidenses y chinos se hayan acusado mutuamente en los medios de comunicación de ser responsables del estallido de la pandemia de coronavirus demuestra que estas potencias líderes de la modernidad capitalista consideran bastante concebible el uso de tales armas biológicas destructivas (1).

del curso de la guerra.

Por último, también es importante darse cuenta de que las fuerzas democráticas cometen un grave error al buscar alianzas claramente delineadas y a largo plazo con los actores estatales de la Tercera Guerra Mundial. Cualquier fuerza democrática que se apoye en alianzas con uno o varios de los actores estatales se verá rápidamente inmersa en la realidad de la Tercera Guerra Mundial. Mientras que las relaciones entre las fuerzas democráticas son de naturaleza estratégica, las relaciones con los actores estatales de la modernidad capitalista se caracterizan necesariamente por la flexibilidad táctica y el cortoplacismo. Aun así, se puede observar que las fuerzas democráticas caen repetidamente en la falacia de comprometerse estratégicamente con un Estado parte en el conflicto. ¿La OTAN o Rusia? ¿China o Estados Unidos? ¿El régimen de Assad o el llamado “Occidente”? Si las fuerzas democráticas entienden sus opciones de forma tan estrecha, y en lugar de una política independiente y flexible se basan en dependencias estratégicas de fuerzas estatales, causarán un daño inmenso a sus respectivas sociedades y a los pueblos de este mundo. Esto representa el alto nivel de competencias políticas, ideológicas, militares y organizativas que se requiere de las fuerzas democráticas internacionales, para afirmarse como actores eficaces en la Tercera Guerra Mundial contra la destructividad de las fuerzas de la modernidad capitalista.

La profundización de los problemas sociales en el curso de la Tercera Guerra Mundial

Los problemas sociales se agudizan cuanto más se prolonga la Tercera Guerra Mundial, cuyos orígenes residen en la mentalidad y la política de la propia modernidad capitalista. Desde el comienzo de la guerra, a principios de los años noventa del siglo pasado, la conciencia de la gente sobre problemas globales específicos ha aumentado considerablemente. Por ejemplo, hoy se debate intensamente sobre la crisis ecológica, los movimientos internacionales de refugiados, las políticas sanitarias o las numerosas guerras en el mundo. La falta de holismo y la escasa práctica en la búsqueda y aplicación de soluciones son muy problemáticas. Las fuerzas democráticas desempeñan un papel importante en este sentido a través de sus críticas y propuestas de solución. Abdullah Öcalan, en su libro Sociología de la libertad, ya mencionado, aborda ampliamente doce problemas sociales que identifica como los mayores desafíos del siglo XXI. A través de la discusión de estos problemas sociales, destaca simultáneamente el alcance de la crisis y la urgencia de que las fuerzas democráticas del mundo construyan

una alternativa a la modernidad capitalista. Al mismo tiempo, advierte del peligro de aislar unos problemas de otros: *“soy consciente de los peligros que se derivan de dividir el problema social en problemas individuales. Este enfoque metodológico desarrollado por la ciencia eurocéntrica utilizando incondicionalmente la razón analítica³ puede parecer que ha conducido a algunos logros, pero no se puede subestimar el peligro de perder la totalidad de la verdad”* (2).

Aunque aquí no es posible un análisis detallado de los problemas sociales tratados por Abdullah Öcalan, merece la pena examinar brevemente su naturaleza y significado respectivos. Las fuerzas democráticas necesitan una idea precisa de una forma alternativa de vida social para ser eficaces -Öcalan la esboza en el concepto de “modernidad democrática”- y muchas están trabajando en su aplicación hoy en día. Cuando Abdullah Öcalan describe el **poder y el Estado** como un problema social, intenta ilustrar la enorme expansión del poder estatal en forma de Estado-nación y la desintegración coadyuvante de las estructuras sociales. En la actualidad, la ONU está formada por 193 Estados-nación, que en conjunto someten a prácticamente todas las partes del mundo a una lógica administrativa centralizada. Además, hay empresas que operan a escala mundial que no están organizadas como Estados-nación, pero que, no obstante, siguen la lógica monopolística y jerárquica del poder y del Estado. Firms internacionales de inversión como Blackrock -10 billones de dólares de capital gestionado en enero de 2022- (3) o fondos de cobertura como Bridgwater Associates, cuyo fundador Ray Dalio fue considerado en ocasiones una de las personas más influyentes de Estados Unidos (4), son ejemplos concretos de formas organizadas globalmente de la lógica del poder estatal. En las tres últimas décadas se puede observar cómo la modernidad capitalista está ampliando constantemente esta lógica. Las manifestaciones se expresan a través de la creación de nuevos y pequeños Estados-nación -como Kosovo, Bosnia y Herzegovina o la Región Autónoma del Kurdistán, similar a un Estado-nación- y la expansión de la influencia de empresas que operan a escala mundial, como Amazon -facturación en 1996: 16 millones de dólares, facturación en 2020: 386.000 millones de dólares) (5). Esto va acompañado de la privación de derechos en todos los aspectos de la vida.

3 Abdullah Öcalan distingue entre inteligencia analítica e inteligencia emocional. La inteligencia analítica funciona mediante el método de separar el sujeto del objeto (positivismo) y permite a la humanidad mirar las cosas racionalmente, mientras que la inteligencia emocional está conectada holísticamente con la moral social, la naturaleza y la vida. Öcalan ve el ideal en el medio, donde los seres humanos utilizan su extraordinario intelecto en conexión con los valores sociales y la naturaleza para el bien de la totalidad.

Según Öcalan, la expansión del poder y del Estado tiene como resultado una “sociedad debilitada, privada de su capacidad para defenderse” (6). Resume esta evolución como un **problema de moralidad y política**. Öcalan entiende la moralidad como la forma de “dotar a la sociedad de las normas necesarias para seguir existiendo y proporcionarle la capacidad de aplicarlas”, mientras que considera que la finalidad de la política es proporcionar “a la sociedad las normas morales necesarias y, mediante un proceso de debate continuo, decidir los medios y métodos necesarios para satisfacer las necesidades materiales e intelectuales fundamentales de la sociedad” (7). En contraste, “el poder y los aparatos y relaciones estatales siempre han instituido el ‘derecho’ en lugar de la moral social y han impuesto la ‘administración estatal’ en lugar de la política social a la primera oportunidad” (8).

El debilitamiento de la moral social y el desplazamiento de las instituciones políticas de la sociedad pueden observarse en la vida de cada individuo y de sus respectivas sociedades. El hecho de que cerca de tres cuartas partes de la población en Alemania desconfíe de los partidos políticos nacionales, y que esta cifra alcance el 90% en Hungría y España (9), da una idea de hasta qué punto se ha desintegrado la creencia en la cultura política institucional en muchas partes del mundo. En relación con esto, Öcalan se refiere al **problema de la mentalidad social** como uno de los retos centrales de nuestro tiempo. Con ello se refiere a las peligrosas consecuencias del debilitamiento del pensamiento social autodeterminado y su apropiación por parte de las instituciones estatales de producción de conocimiento, educación, creencia y medios de comunicación. Öcalan llega a esta conclusión centrando la capacidad de pensar de la sociedad: “a medida que se acumulaba experiencia, se desarrollaba la sociedad, que, en esencia, era el resultado de esta concentración de pensamiento. Cuanta más experiencia adquiría una sociedad y más centrado se volvía este pensamiento, más capacidad y fuerza adquiría, con el resultado de que era más capaz de alimentarse, defenderse y reproducirse” (10). Tanto los Estados-nación de todo el mundo como las fuerzas globalistas⁴ de la modernidad capitalista se esfuerzan por extender su hegemonía sobre la forma de pensar y experimentar de los individuos y de sociedades enteras. Los jóvenes alemanes dedican una media de más de tres horas al día a ver vídeos en Netflix, Amazon Prime o Youtube (11) y pasan entre siete y ocho horas diarias a

4 En este artículo, el autor utiliza el término “fuerzas globalistas” para referirse a actores formados por empresas multinacionales, fondos de inversión, centros financieros extraterritoriales, ejércitos privados, etcétera. El término describe aquí un eje de poder no nacionalista o no dualista (por ejemplo, en lugar de un conflicto situado únicamente entre naciones o entre Oriente y Occidente, existen alianzas dentro de la clase capitalista en todo el mundo).

la semana en instituciones educativas estatales; esto refleja una profunda capacidad de apropiación de patrones sociales de pensamiento y experiencia.

Una sociedad cuyas capacidades morales y políticas se han debilitado gravemente está abocada a experimentar **graves problemas económicos**. En este contexto, Öcalan afirma: *“todos los problemas económicos, sobre todo el desempleo, están relacionados con la capitalización de la sociedad”* (12). Considera muy problemático *“que el capital limite a la sociedad a actividades orientadas al beneficio. Sin embargo, la actividad por el beneficio y el capital no satisface las necesidades fundamentales de la sociedad”* (13). En el curso de los intensos ataques a la autosuficiencia económica de las sociedades del mundo, la riqueza natural y social ha sido y está siendo acaparada por las fuerzas de la modernidad capitalista a una escala sin precedentes históricos. La expropiación y monopolización de la tierra ha sido particularmente importante en este proceso. Hoy este proceso está muy avanzado, de modo que en Inglaterra, por ejemplo, menos del 1% de la población posee el 50% de la tierra (14).

En Estados Unidos, la familia californiana Emmersons posee casi un millón de hectáreas de tierra, lo que la convierte en la mayor terrateniente del país, mientras que Jeff Bezos, propietario de Amazon, considera suyas 170.000 hectáreas de tierra (15). Las personas están violentamente desconectadas tanto de la producción económica material como de los sistemas de conocimiento acumulados durante milenios. Esto va acompañado de un rápido aumento de la dependencia de los monopolios económicos organizados en la lógica del poder estatal. Un síntoma importante de esta evolución es el aumento de la elevada tasa de desempleo en la mayoría de los países. Por ejemplo, la tasa oficial de desempleo en los tres países más afectados en 2021 era de casi el 34% (Sudáfrica), más del 28% (Yibuti) y casi el 29% (Suazilandia) (16). La monopolización extrema y la privación de derechos económicos de una gran parte de la humanidad están provocando graves problemas, que se observan cada vez más en todas las regiones del mundo. El número de personas que padecen hambre ha aumentado en todo el mundo en 150 millones de personas, hasta alcanzar un total de 828 millones en los últimos tres años (17).

Directamente relacionado con la profundización de los problemas económicos está el industrialismo⁵, que se ha extendido por todos los continentes

5 Öcalan no llama industrialismo a la industria en sí, que también podría utilizarse de forma positiva para la sociedad, sino industria al servicio de los monopolios orientados al beneficio y al capital. Califica el industrialismo de “ideología y aparato monopolista” que tiene un carácter ideológico, de clase y militar y es el principal responsable de la destrucción del medio ambiente, del desempleo y de la aparición de la “sociedad virtual”, en la que el hombre se aliena de sí mismo, de la

desde el siglo XVII. En su exposición de este problema, Öcalan concede gran importancia a la distinción entre la industria como logro social milenarrio y el industrialismo de la modernidad capitalista. *“La industria es como la opción nuclear. Cuando es utilizada por los monopolios puede ser una amenaza sin parangón para la vida, presagiando tanto el desastre ecológico como la guerra. De hecho, su uso para obtener beneficios se ha hecho cada vez más evidente, acelerando la destrucción del medio ambiente. La industria está desplazando rápidamente a la sociedad hacia la sociedad virtual. Los seres humanos son sustituidos cada vez más por la robótica. Si esto continúa, no pasará mucho tiempo antes de que los propios humanos sean redundantes”* (18).

En Estados Unidos, la producción industrial se ha multiplicado por más de 20 en los últimos 100 años (19). Como consecuencia directa, la humanidad se enfrenta ahora a un **enorme problema ecológico**. Resolver la crisis ecológica ha sido una de las principales reivindicaciones de las fuerzas democráticas de todo el mundo durante décadas. Los movimientos juveniles y de mujeres, en particular, han organizado en los últimos años una resistencia internacional a la destrucción ecológica de la modernidad capitalista. Los gobiernos de los distintos estados nacionales y las fuerzas organizadas a escala mundial han seguido principalmente una política de apropiación y apaciguamiento, ya que ellos mismos saben muy bien que la lógica de beneficios de la modernidad capitalista hace imposible una solución al problema ecológico. Por lo tanto, no es de extrañar que las emisiones de CO2 alcanzaran un nuevo máximo histórico de 36,3 gigatoneladas en 2021 (20). Con la escalada de la guerra de Ucrania ahora se hace más hincapié en suprimir el debate sobre los problemas ecológicos, ya que -según la lógica de los actores estatales- la guerra y la crisis económica han cambiado las prioridades, por ejemplo en lo que respecta a la necesidad de gas y el silencio contra la destrucción ecológica en la guerra.

Abdullah Öcalan analiza el complejo del **sexismo social y la cuestión de la familia, las mujeres y la población** como otro tema urgente. Aunque en el feminismo ha existido un discurso profundo junto con su práctica durante décadas, las fuerzas democráticas aún luchan por comprender el problema en su profundidad histórica y sociológica y poner en práctica soluciones de manera integral que se generen desde la sociedad y sean aceptadas por ella. A medida que se intensifica la Tercera Guerra Mundial, las fuerzas de la modernidad capitalista están promoviendo una cultura sexista, que se utiliza como arma para debilitar a las mujeres, que son la fuente más importante de fortaleza en la resistencia y de los valores comunitarios en la

sociedad y de la naturaleza mediante la robotización progresiva, utilizando métodos industriales para la maximización del beneficio y la acumulación de capital.

sociedad. Esto también impide la paz social al destruir la relación entre los géneros. La institución de la familia está expuesta a un extenso ataque que finalmente conduce a su desintegración, mientras que simultáneamente es transfigurada, especialmente por las fuerzas nacionalistas, y forzada a convertirse en un corsé de valores patriarcales. Se espera que la población actual de alrededor de ocho mil millones de personas en el mundo crezca en otros dos mil millones para 2050 (21), lo que profundizará otros problemas sociales. Las mujeres son las que más sufren estos cambios. En el contexto de una lógica patriarcal de guerra, las mujeres se enfrentan a una cultura cada vez más sexista que conlleva una enorme presión para comportarse de acuerdo con los ideales corporales, los valores familiares y el rol de ser madre.

El fenómeno de la **urbanización** extrema es también un problema importante del siglo XXI. La ciudad en sí misma es fruto de la creatividad social cuya historia puede remontarse a más de hace 10.000 años. Durante unos 5.000 años, las fuerzas del Estado y del poder han utilizado la ciudad como base organizativa. Sin embargo, como señala Öcalan, *“la verdadera crisis de la urbanización surgió con la Revolución Industrial del siglo XIX. Esto no fue una coincidencia sino un elemento de la naturaleza antisocial del industrialismo. La principal responsabilidad de los problemas ecológicos creados por la ciudad recae en su desapego del medio ambiente”* (22). Este desarrollo ha alcanzado ahora proporciones tan extremas que metrópolis urbanas como Tokio, tienen una población oficial de más de 38 millones de personas, y otras nueve ciudades en todo el mundo tienen al menos 20 millones de habitantes. Desde 1985, la proporción de personas que viven en ciudades en todo el mundo ha aumentado del 41,2% a casi el 58%. Las estimaciones sitúan la cifra en un 62,5% para el 2050 (23). Las consecuencias sociales, culturales, económicas y ambientales seguirán empeorando si esto no se aborda.

Öcalan describe **los problemas asociados a la clase y a la burocracia** como importantes porque la existencia y la expansión constantes de estos dos fenómenos tienen efectos desfavorables sobre el estado político-moral de la sociedad. Provocan una normalización de las relaciones de explotación y el desplazamiento de las estructuras sociales de autogobierno y autodefensa. En este contexto, Abdullah Öcalan considera especialmente peligroso el papel de la clase media en la modernidad capitalista: *“es la clase que ha desarrollado el monopolio económico, político, militar, ideológico y científico del capital a nivel mundial, de modo que se ha convertido en la más antisocial”* (24). Debido a su historia de miles de años, las clases y la burocracia pueden parecer hoy a mucha gente instituciones inevitables. Pero Öcalan advierte: *“el hecho de que las clases que men-*

cionamos hayan existido no las hace legítimas o representativas de los verdaderos valores sociales. Un tumor no puede considerarse una parte normal del cuerpo, y podemos observar los fenómenos sociales de la misma manera. Además, todas las clases bajas oprimidas y explotadas son el resultado de la fuerza y de las ideologías hegemónicas del poder y el estado” (25). Al crear enormes aparatos burocráticos, los Estados-nación del mundo están tratando de expandir su control sobre áreas de la vida social que originalmente eran autónomas. Por extensión, esto vincula a una parte de la población directamente con los estados nacionales a través de la dependencia financiera y de permitir que el Estado demuestre su capacidad de acción. Según la lógica del Estado-nación, esta tendencia no conoce fronteras. En muchos países, una gran parte de la población ahora está empleada directamente por el gobierno, por ejemplo, más del 30% en Dinamarca, casi el 29% en Australia y el 25% en Bosnia-Herzegovina (26).

Los problemas relacionados con la educación y la salud representan otro desafío central para las sociedades del siglo XXI. Öcalan dice: *“en la modernidad capitalista, el control de la educación y la salud por parte del estado-nación se considera vital. Sin tomar el control de estas dos áreas, -de las cuales depende el desarrollo existencial, saludable y de mente abierta de la sociedad-, así como sin construir una dominación monopólica sobre ellas, es extremadamente difícil mantener una hegemonía y explotación generalizadas. El control de la educación y la salud es extraordinariamente importante para los monopolios, ya que han comprendido que no pueden hacer de la sociedad su propiedad solo mediante la fuerza militar” (27). En Alemania, 8,4 millones de alumnos y alumnas asisten actualmente a escuelas de educación general y 2,4 millones a escuelas de formación profesional (28), mientras que casi tres millones de personas estudian en universidades alemanas (29). En comparación, las llamadas escuelas alternativas gratuitas, que se diferencian en gran medida de los métodos educativos estatales a través de una pedagogía democrática, tienen solo 9.500 alumnos y alumnas en toda Alemania (30). Asimismo, en el sector de la salud, el Estado-nación y los actores corporativos de la modernidad capitalista tienen un fuerte dominio. Tanto la formación, certificación, control y contratación de personal médico y demás personal sanitario está casi en su totalidad en sus manos.*

Las consecuencias devastadoras que tiene el **militarismo** para la sociedad es un tema reconocido a nivel mundial, especialmente después de las desgarradoras guerras mundiales del siglo XX. Al mismo tiempo, desde principios de la década de los años 2000, bajo la forma de “guerra contra el terrorismo” global y de la confrontación actual entre los diversos actores estatales del mundo multipolar, podemos observar un fortalecimiento constante de la cultura militarista y el armamento militar. Después de dé-

cadaveras de guerra, grandes partes del mundo, especialmente Oriente Medio y muchos países africanos, ahora están en ruinas. Con el comienzo de la guerra en Ucrania, los pueblos de Europa y Rusia vuelven a sentir directamente las consecuencias destructivas del militarismo. Abdullah Öcalan analiza este problema en el contexto de su historia milenaria y su papel indispensable en la política del poder estatal: *“el Ejército es el brazo del capital y el poder organizado de forma más fuerte. Por lo tanto, se deduce que es la institución que en última instancia subyuga y encapsula a la sociedad. El ejército siempre ha sido el poder que ha penetrado, controlado y subyugado a la sociedad independientemente de la forma que tomara el estado, pero alcanzó su cúspide en la era de la clase media (burguesa) y bajo el monopolio del estado-nación. La característica definitoria del estado-nación es que, en nombre de la creación de un ejército oficial, el resto de la sociedad fue desarmada oficialmente y el monopolio de las armas fue transferido al estado y al ejército”* (31). Con \$2113 mil millones, en 2021 el gasto mundial en armas y material para la guerra superó los \$2 billones por primera vez desde que comenzaron los registros (32).

Directamente ligado al militarismo, la humanidad enfrenta hoy también un problema de **paz y democracia**. En este contexto, Abdullah Öcalan señala: *“cuando una sociedad ya no puede crear ni administrar instituciones que brinden una orientación moral y política significativa, esa sociedad ha sucumbido a la opresión y a la explotación. Es decir, se encuentra en un ‘estado de guerra’. Por lo tanto, es posible definir la historia como un ‘estado de guerra’ de las civilizaciones contra la sociedad. Cuando la moral y la política son disfuncionales, sólo queda un camino abierto para una sociedad: la autodefensa. Un estado de guerra no es más que la ausencia de la paz. Como tal, sólo la legítima defensa hará posible la paz. Una paz sin legítima defensa sólo puede ser una expresión de sumisión y esclavitud. El liberalismo hoy impone a las sociedades y a los pueblos la paz sin legítima defensa. Por lo tanto, el juego unilateral de la estabilidad democrática y la reconciliación no es más que una máscara sobre la dominación de la clase burguesa lograda por las fuerzas armadas. No es más que un estado de guerra encubierto”* (33).

Este enfoque elemental deja bien claro que no son solo los numerosos conflictos militares en el mundo, sino también los incesantes ataques del Estado a las capacidades morales y políticas de las sociedades, lo que constituye un estado de guerra. Así, mientras las fuerzas de la modernidad capitalista no sólo continúen con sus guerras, sino que sigan añadiendo otras nuevas, y al mismo tiempo las sociedades de este mundo no desarrollen suficientes capacidades de autodefensa, la falta de paz y democracia continuará siendo un problema de toda la humanidad.

El peligro de la apropiación del descontento social por parte del nacionalismo y el militarismo

En todo el mundo, las sociedades, los pueblos, las mujeres, los y las jóvenes y los y las trabajadoras buscan salidas a los problemas sociales descritos anteriormente. Un número significativo de ellas busca una forma de vida alternativa, una base sobre la cual se pueda superar la modernidad capitalista y las crisis que ha provocado. La creciente apertura de las personas a la búsqueda de una vida basada en la libertad, la democracia y la igualdad está brindando un refuerzo importante a las fuerzas democráticas del mundo, además de aumentar su número de simpatizantes y miembros. Al mismo tiempo, las fuerzas de la modernidad capitalista están haciendo enormes esfuerzos para evitarlo y capturar y canalizar el descontento social hacia otros lugares. Como las fuerzas de la modernidad capitalista no tienen ninguna solución que ofrecer a los problemas existentes, tratan de desviar la atención de las crisis sistémicas, especialmente creando una atmósfera nacionalista y militarista, y sofocando la búsqueda social de soluciones a través la agitación nacionalista-militarista. El efecto se puede ver en el surgimiento de partidos nacionalistas en muchos países del mundo. En consecuencia, es importante que las fuerzas democráticas conozcan la estrategia política detrás de la expansión del nacionalismo y del militarismo, y se opongan específicamente a estas políticas. Todas estas fuerzas deben tener cuidado de no atrincherarse en la lógica militarista-nacionalista, y al mismo tiempo tienen la responsabilidad de proteger a sus respectivas sociedades de las peligrosas consecuencias de esta política estatal de distracción. El odio entre los pueblos, la legitimación de la Tercera Guerra Mundial, la promoción de una autoimagen chovinista de las sociedades y el ocultamiento de las contradicciones entre la sociedad y el Estado no deben formar parte de la política de las fuerzas democráticas. En el contexto de las políticas que están llevando a cabo los actores de la modernidad capitalista y de la urgencia de los problemas sociales, las fuerzas democráticas del mundo tienen la responsabilidad de no aceptar acríticamente las políticas estatales de nacionalismo y militarismo. Tanto la dimensión de la crisis como la naturaleza no estatal de las fuerzas democráticas requieren políticas más creativas, independientes y con visión de futuro para defender los intereses tanto de las sociedades individuales como de la humanidad en su conjunto en el contexto de la Tercera Guerra Mundial.

Política de paz sobre la base del paradigma de la modernidad democrática

Por un lado, las guerras son uno de los foros más importantes de la política en interés de los estados. Por el otro, las sociedades y sus fuerzas democráticas crean una cultura política basada en la negociación pacífica de las contradicciones y los conflictos existentes. Sin embargo, responder a la Tercera Guerra Mundial solamente con una política de paz clásica implicaría tener una visión limitada. Esto se debe a que la Tercera Guerra Mundial es un conflicto en el que se renegocian los fundamentos ideológicos y organizativos de la política del poder estatal. Como se ha expuesto anteriormente, en esta guerra los Estados-nación no solo luchan por sus respectivas posiciones en el mundo (similar a la Primera Guerra Mundial y a la Segunda Guerra Mundial), sino que también hay un conflicto entre el Estado-nación y las fuerzas globalizadoras sobre la preservación y renovación del statu quo capitalista. En consecuencia, en la Tercera Guerra Mundial, incluso las fuerzas de la modernidad capitalista están planteando la cuestión del sistema. Una política adecuada de las fuerzas democráticas requiere combinar la política de paz con la construcción de una alternativa a la modernidad capitalista. El Movimiento por la Liberación del Kurdistán y su líder ideológico Abdullah Öcalan han creado una base sólida de propuestas a través del sistema de la modernidad democrática. En este contexto, la sociedad kurda, el PKK y el Movimiento por la Liberación del Kurdistán han estado siguiendo una política de paz contra las consecuencias destructivas de la Tercera Guerra Mundial sobre la base del sistema de la modernidad democrática desde principios de la década del 2000. Esta política se puede observar mejor hoy en la práctica en la revolución de Rojava y la Administración Autónoma del Norte y Este de Siria. Durante más de diez años se ha seguido una estrategia para ampliar la autodefensa social y la autogestión y desplazar las estructuras de poder estatales, sin tomar partido por ninguno de los dos Estados parte en el conflicto.

Esta 'política de la tercera vía' ilustra que una fuerza democrática -en este caso el PKK- puede emerger en la Tercera Guerra Mundial como un actor seguro de sí mismo, que gestiona simultáneamente la necesidad urgente de defensa contra los ataques, junto con el desarrollo de estructuras de autoadministración. Como resultado, la Administración Autónoma del Norte y el Este de Siria representa hoy en día el mayor defensor de la paz y la democracia en Oriente Medio, y trabaja constantemente para lograr una solución política a la guerra de Siria y al caos político en todo Oriente Medio. La Administración Autónoma del Norte y Este de Siria no podría

actuar ahora como una voz de paz tan influyente que involucra a todos los actores de la región con una solución democrática sin la implementación práctica de la modernidad democrática. Desde 2012, se está llevando a cabo la implementación de este sistema de autogobierno en todos los ámbitos de la vida social. Gran parte de las sociedades del mundo actual no cuentan con fuerzas democráticas suficientemente organizadas con un programa, una estrategia y una táctica correspondientes, basadas en un paradigma integral acorde a sus condiciones concretas. Por ello es importante que todas las fuerzas democráticas del mundo reconozcan el sistema de la modernidad democrática como fuente de fortaleza e inspiración para sus respectivas luchas y profundicen su comprensión del paradigma. Una vez que lo hagan, podrán comprender mejor su sociedad, el Estado que está en desacuerdo con ellas y la naturaleza de la modernidad capitalista. Esto les permitirá educar y organizar a sus miembros de manera prometedora y apoyar a su sociedad para que sea cada vez más autodefensiva y autónoma. En este sentido, las fuerzas democráticas que hacen del sistema de la modernidad democrática la base de sus esfuerzos de política de paz experimentarán la respuesta más exitosa a la Tercera Guerra Mundial.

La necesidad de alianzas entre las fuerzas democráticas

Tan importante como el desarrollo de la fuerza ideológico-organizativa, en el paradigma de la modernidad democrática ha llegado el momento de la acción política de las fuerzas democráticas en todo el mundo. Las fuerzas de la modernidad capitalista seguirán expandiendo la Tercera Guerra Mundial en los próximos años y décadas. Además del centro de la guerra ubicado en Oriente Medio y la reciente expansión a Europa, es probable que Asia quede atrapada en la lógica de la escalada militar. Frente a la profundización de la Tercera Guerra Mundial y la consiguiente intensificación de los problemas sociales discutidos anteriormente, las fuerzas democráticas deben construir plataformas regionales. Con la ayuda de estas 'Plataformas Democráticas de la Modernidad Democrática', pueden desarrollar el poder necesario para detener las guerras provocadas por el Estado y prevenir nuevos conflictos.

Las tareas de estas plataformas regionales son amplias y, en última instancia, solo pueden ser determinadas por las fuerzas democráticas activas sobre el terreno. Por un lado, es fundamental expresar el rechazo social a la guerra y así visibilizar el rechazo a las políticas militaristas-nacionalistas de los Estados. Una política de solidaridad, unidad y paz debe

oponerse a los peligrosos intentos de las fuerzas de la modernidad capitalista de dividir sociedades y pueblos y hacer proliferar las guerras entre ellos. Además, por otro lado, las fuerzas democráticas de las plataformas regionales deberán organizar un apoyo mutuo directo entre sí. Esto se puede hacer, por ejemplo, en el campo de la diplomacia, los medios de comunicación, las finanzas o la autodefensa. A través del apoyo a las regiones particularmente afectadas por la Tercera Guerra Mundial, como el Kurdistán, las fuerzas democráticas locales pueden habilitarse para ejercer una política no estatal independiente y la sociedad puede ser empoderada para defenderse en lugar de huir. Las plataformas regionales pueden intercambiar experiencias, conocimientos e ideas entre sí mediante conferencias, academias y congresos para beneficiarse de las diferentes experiencias de organización y resistencia. Esto es especialmente importante considerando que las 'Plataformas Democráticas de la Modernidad Democrática' deben trabajar activamente en la construcción de la modernidad democrática. El alcance para construir estructuras de autodefensa social y autogobierno ya es hoy en día enorme y continuará ampliándose a medida que se desarrolle la Tercera Guerra Mundial. En Oriente Medio, Europa, Asia y otras partes del mundo, las fuerzas democráticas tendrán no solo la oportunidad, sino también la responsabilidad urgente de empoderar a las sociedades para que satisfagan sus propias necesidades y defiendan sus intereses.

Sobre la base de un análisis correcto de la Tercera Guerra Mundial, se desarrollará una comprensión profunda del sistema de la modernidad democrática y la unificación política. En forma de alianzas regionales, la capacidad de defensa de las fuerzas democráticas emergerá aún con más confianza, valentía y eficacia en interés de todas las sociedades, pueblos, mujeres, jóvenes y personas trabajadoras del mundo, y por extensión para salvaguardar la existencia de la humanidad en su conjunto. No solo detendrán la peligrosa expansión de la Tercera Guerra Mundial y la destrucción de todas las bases de la vida, sino que, al construir la modernidad democrática, condenarán cada vez más las lógicas del poder y del Estado a la insignificancia. Cuanto antes las fuerzas democráticas internacionales comiencen esta tarea, antes terminará la Tercera Guerra Mundial y se allanará el camino para un despertar democrático mundial.

Bibliografía

- (1) <https://www.theguardian.com/world/2021/jan/20/china-revives-conspiracy-theory-of-us-army-link-to-covid>
- (2) Abdullah Öcalan, *Sociology of Freedom*, PM Press, 2019, P. 87
- (3) <https://en.wikipedia.org/wiki/BlackRock>
- (4) https://content.time.com/time/specials/packages/article/0,28804,2111975_2111976_2112006,00.html
- (5) <https://dazeinfo.com/2019/10/24/amazon-revenue-world-wide-by-year-graphfarm/>
- (6) Abdullah Öcalan, *Sociology of Freedom*, PM Press, 2019, P. 87
- (7) Abdullah Öcalan, *Sociology of Freedom*, PM Press, 2019, P. 88
- (8) Abdullah Öcalan, *Sociology of Freedom*, PM Press, 2019, P. 88
- (9) <https://www.ipsos.com/de-de/das-misstrauen-ist-gross-populismus-und-politikverdrossenheit-deutschland-und-der-welt>
- (10) Abdullah Öcalan, *Sociology of Freedom*, PM Press, 2019, P. 91
- (11) <https://www.verivox.de/internet/nachrichten/streaming-jugendliche-nutzen-netflix-co-teils-ueber-fuenf-stunden-pro-tag-1119248/>
- (12) Abdullah Öcalan, *Sociology of Freedom*, PM Press, 2019, P. 94
- (13) Abdullah Öcalan, *Sociology of Freedom*, PM Press, 2019, P. 97
- (14) <https://www.theguardian.com/money/2019/apr/17/who-owns-england-thousand-secret-landowners-author>
- (15) <https://www.agrarheute.com/management/finanzen/besitzt-meiste-land-usa-bill-gates-gehört-dazu-589211>
- (16) <https://de.statista.com/statistik/daten/studie/37091/umfrage/laender-mit-der-hoechsten-arbeitslosenquote-seit-1998/>
- (17) <https://www.who.int/news/item/06-07-2022-un-report--global-hunger-numbers-rose-to-as-many-as-828-million-in-2021>
- (18) Abdullah Öcalan, *Sociology of Freedom*, PM Press, 2019, P. 98
- (19) https://www.federalreserve.gov/releases/g17/100_years_of_ip_data.htm
- (20) <https://www.iea.org/reports/global-energy-review-co2-emissions-in-2021-2>
- (21) <https://news.un.org/en/story/2022/07/1122272>
- (22) Abdullah Öcalan, *Sociology of Freedom*, PM Press, 2019, P. 113
- (23) <https://www.un.org/development/desa/en/news/population/2018-revision-of-world-urbanization-prospects.html>
- (24) Abdullah Öcalan, *Sociology of Freedom*, PM Press, 2019, P. 119
- (25) Abdullah Öcalan, *Sociology of Freedom*, PM Press, 2019, P. 120
- (26) https://en.wikipedia.org/wiki/List_of_countries_by_public_sector_size

- (27) Abdullah Öcalan, *Sociology of Freedom*, PM Press, 2019, P. 124 - 125
- (28) https://www.destatis.de/DE/Themen/Gesellschaft-Umwelt/Bildung-Forschung-Kultur/Schulen/_inhalt.html
- (29) <https://www.bpb.de/kurz-knapp/zahlen-und-fakten/soziale-situation-in-deutschland/61669/studierende/>
- (30) <https://www.freie-alternativschulen.de/index.php/startseite/ueber-uns/daten-und-fakten>
- (31) Abdullah Öcalan, *Sociology of Freedom*, PM Press, 2019, P. 127
- (32) <https://www.sipri.org/publications/2022/sipri-fact-sheets/trends-world-military-expenditure-2021>
- (33) Abdullah Öcalan, *Sociology of Freedom*, PM Press, 2019, P. 129

